

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA
Y
LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

47-48

JULIO-DICIEMBRE

1952

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR. LUIS GARRIDO

Secretario General:

DR. JUAN JOSÉ GONZÁLEZ BUSTAMANTE

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. SAMUEL RAMOS

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

FUNDADOR:

Eduardo García Máynez

DIRECTOR:

Salvador Azuela

SECRETARIO:

Juan Hernández Luna

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país \$ 11.00

Exterior Dls. 2.00

Número suelto \$ 3.00

Número atrasado 4.00

Sumario

ARTICULOS

| | Página. |
|-----------------------------------|--|
| Juan David García Bacca | <i>Las ideas de ser y estar; de posibilidad y realidad en la idea del hombre, de la filosofía actual</i> 9 |
| Samuel Ramos | <i>El pensamiento de John Dewey</i> 41 |
| Ramón Xirau | <i>John Dewey y la experiencia estética</i> 51 |
| Adolfo Sánchez Vázquez | <i>Humanismo y visión de España en Antonio Machado</i> 61 |
| Eduardo Luquín | <i>José Enrique Rodó</i> 79 |
| Agustín Millares Carlo | <i>Juan Ruiz de Alarcón en la Biblioteca Nacional de Madrid (siglos xvii-xviii)</i> 117 |
| Oswaldo Robles | <i>En torno al De Anima de fray Alonso de la Vera Cruz</i> 135 |
| Francisco Guerra | <i>Las ideas médicas de fray Alonso de la Vera Cruz</i> 161 |
| Julio Jiménez Rueda | <i>El centenario de don Rafael Delgado</i> 175 |
| Francisco Monterde | <i>Trayectoria de Rafael Delgado, como cuentista</i> 183 |
| Juan A. Ortega y Medina | <i>El problema de la conciencia cristiana en el Padre Hidalgo</i> 193 |
| Justino Fernández | <i>Los dos Hidalgos de Orozco</i> 213 |
| Juan Hernández Luna | <i>Hidalgo en la conciencia de los liberales</i> 223 |

| | Págs. |
|---------------------------------|--|
| Roberto Ramos | <i>Libros que leyó el señor don Miguel Hidalgo</i> 233 |
| Pedro Rojas Rodríguez | <i>El mundo económico de Hidalgo</i> 247 |
| Xavier Tavera Alfaro | <i>Hidalgo y "El Despertador Americano"</i> 259 |
| Sergio Fernández | <i>El mensaje del Periquillo en el momento de la Independencia</i> 275 |

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

| | |
|----------------------------------|--|
| José Gaos | <i>Lcibniz zu seinem 300. Geburtstag</i> 287 |
| Vera Yamuni | <i>Los principios de la Ontología Formal del Derecho y su expresión simbólica.</i> (Eduardo García Máynez.) 294 |
| Margarita Nelken | <i>Historia social y política de Alemania. Historia de España.</i> (Antonio Ramos-Oliveira.) 300 |
| Ferrán de Pol | <i>André Gide: The Ethic of the Artist.</i> (Lawrence Thomas.) 307 |
| Manuel Mendoza Sánchez | <i>El mito de la nueva cristiandad.</i> (Leopoldo Eulogio Palacios.) 310 |
| José Almoina | <i>El pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII.</i> (José Ma. Gallegos Rocafull.) 315 |
| Eli de Gortari | <i>Lógica. Teoría de la investigación.</i> (John Dewey.) 319 |
| Jesús Zamarripa Gaitán | <i>La poesía.</i> (Johannes Pfeiffer.) 323 |
| Ismael Diego Pérez | <i>El Cid Campeador.</i> (Ramón Menéndez Pidal.) 327 |
| Laura M. de Manzano | <i>El peligro de la libertad intelectual.</i> Tercer Congreso Interamericano de Filosofía. Mesa Redonda de la UNESCO 333 |
| J. H. L. | <i>Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras</i> 337 |
| Registro de revistas | 345 |

EL PENSAMIENTO DE JOHN DEWEY

Dewey es uno de los fundadores de la filosofía independiente en los Estados Unidos, pues todavía a mediados del siglo pasado la filosofía en aquel país no se entendía sino en estrecha conexión con los estudios teológicos. "Filosofía" vino a ser, en el último cuarto del siglo XIX, el título de una sección independiente del profesorado en colegios y universidades... El pensar y escribir sobre filosofía se convirtió en una profesión y, como consecuencia, empezaron a surgir *sistemas* filosóficos norteamericanos... La causa de este tardío florecimiento de sistemas nativos de filosofía hay que buscarla... en la escasa demanda de la filosofía como disciplina independiente... ya que hasta entonces el pensamiento filosófico era un elemento integrante de los sistemas teológicos políticos y económicos".¹

El mismo Dewey en su autobiografía dice: "En aquel entonces la mayoría de los profesores de filosofía pertenecían al clero y las preocupaciones teológicas y religiosas dominaban su enseñanza en las universidades".² La influencia dominante entonces era de la de la escuela escocesa, cuyo intuicionismo se consideraba especialmente apto para justificar las ideas religiosas. "Esa fase intuicionista y teológica de mi educación no influyó sobre mí, sino de modo negativo".³ La carrera de Dewey se inicia como filósofo especulativo influido primero por las ideas biológicas de Huxley y más tarde por el pensamiento de Kant y de Hegel. "Ima-

1 Schneider, *Historia de la Filosofía en Norteamérica* (versión española), p. 423.

2 *Autobiografía Filosófica*, en *John Dewey en sus veinte años*. Unión Panamericana, p. 17.

3 Op. cit., p. 17.

gino, dice Dewey, que mi desenvolvimiento intelectual ha sido determinado por una continua lucha entre mi tendencia hacia las fórmulas lógicas esquemáticas y los acontecimientos de mi experiencia personal que me obligaron a tener en cuenta también los problemas reales".⁴ Esta observación es la clave para entender la formación de la filosofía de Dewey. Es evidente que el peso de "los problemas reales" fué haciéndose mayor en sus meditaciones filosóficas, así como el contacto con las ciencias, muy desarrolladas en Norteamérica, hasta desembocar en una doctrina naturalista y empírica. Por otra parte, los estudios de historia de la filosofía, conducen a Dewey a descubrir que aunque en estos sistemas abstractos no es aparente una relación con la realidad en que vive el filósofo, ésta, en el fondo, determina su pensamiento. De aquí deriva su opinión sobre el papel que la filosofía debe tener en el mundo actual. "Su propuesta, dice Sidney Hook, es que los filósofos deben realizar conscientemente lo que hasta ahora han hecho sobre todo inconscientemente, y, en consecuencia, mal".⁵ Cuando el filósofo examina los principios en que se fundan las creencias y los valores, en realidad tiene ante sí las creencias y los valores de su tiempo. Por más que sus especulaciones se expresan en un vocabulario muy especializado y muy técnico, ellas se refieren indirectamente a problemas que le plantea su vida individual y social.

El renacimiento académico de la filosofía en Norteamérica produjo casi inmediatamente varias escuelas idealistas, en las que cada profesor elaboraba una versión propia del idealismo alemán. John Dewey inició su carrera filosófica con una tesis doctoral sobre "La Psicología de Kant" y después con un artículo en el *Journal of Speculative Philosophy* "intentaba probar que la teoría de Kant hace de la razón o espíritu, el centro y la unidad orgánica del dominio entero de la experiencia del hombre".⁶ Bajo la influencia de G. H. Morris, Dewey se entregó a un estudio intenso de la filosofía de Hegel, librándose de los vestigios del intuicionismo. Aun cuando nunca fue un hegeliano ortodoxo, la filosofía de Hegel influyó de manera importante en el espíritu de Dewey. "Satisfacía el ansia de unificación que yo sentía tan intensamente y que, aunque

4 Op. cit., p. 18.

5 Sidney Hook. *John Dewey, an intellectual portrait*, p. 37.

6 *Historia de la Fil. en Nort.*, p. 459.

de origen emocional, no podía tener desahogo sino en la inteligencia. Es casi imposible revivir hoy ese estado de ánimo. Pero, como resultado de mi herencia puritana, esa escisión, esa separación impuesta por la cultura de Nueva Inglaterra: el aislamiento del yo frente al mundo, del espíritu respecto del cuerpo, de la naturaleza con relación a Dios, me oprimían dolorosamente; o quizá mejor me la acercaban por dentro. Mis primeros estudios habían sido una gimnasia intelectual. Pero la síntesis hegeliana de lo objetivo y lo subjetivo, lo material y lo espiritual, lo divino y lo humano, no era un mero ejercicio de la inteligencia; anunciaba una liberación. Su manera de concebir las instituciones, las artes, la cultura humana, implicaba también la destrucción de murallas hasta entonces inquebrantables y ejerció sobre mí una gran atracción".⁷ Este pasaje es particularmente importante, porque explica el origen de una de las características peculiares del pensamiento de Dewey, su oposición a todos los dualismos como Dios y la naturaleza, lo físico y lo psíquico, lo ideal y lo real que él trata de suprimir, con razones ligadas a un contexto muy diferente al de la filosofía de Hegel. Propone en vez de estos dualismos una filosofía de la continuidad, que es por otra parte la base para su crítica a toda psicología o filosofía que tiende a la separación, a la colocación de sus objetos o partes de éstos, en compartimentos más o menos estancados. La versión, que Morris y Dewey hacían de Hegel era la de "un empirista objetivo, cuyo propósito había sido patentizar la "mediación" o integración de la experiencia humana por la inteligencia".⁸ La versión de Dewey era pues en el sentido de un "idealismo dinámico", como le llama Schneider, muy diferente del "idealismo absoluto" cuyo desarrollo fué obra del filósofo Josiah Royce.

"Solté las amarras del hegelianismo en el curso de los tres lustros siguientes; mi deriva fué lenta y por momentos casi imperceptible... La forma, el esquematismo de su sistema, me parecen ahora artificiales en extremo. Pero en sus ideas hay siempre una profundidad extraordinaria y en muchos de sus análisis, si se les considera con independencia de su mecanismo dialéctico, hay una notable agudeza de percepción".⁹ Esta transformación de Dewey se realizaba al ponerse en contacto con los

7 *Autobiografía*, p. 20.

8 *H. de la Fil. en N.*, p. 459.

9 *Autobiografía*, pp. 21-22.

pragmatistas Pierce y W. James especialmente la *Psychology* de este último. A esta influencia se asocian otras dos, que señala el mismo Dewey: su interés por la teoría de la educación que se relaciona con la psicología y las instituciones sociales; y por otra parte su preocupación por "el dualismo escandaloso" que existe entre la "ciencia" y la "moral". He aquí una de las cuestiones fundamentales de lo que podíamos llamar la problemática personal de Dewey, el punto de partida de una de las direcciones fundamentales de su filosofía. "Desde hace mucho tiempo creo que lo que necesitamos es una lógica y un método de investigación que puedan aplicarse por igual a ambas (la ciencia y la moral)".¹⁰ Entonces Dewey se dedica a las investigaciones lógicas que constituyen su interés por más de cuarenta años y que dan nacimiento a los *Studies in Logical Theorie* escritos en colaboración con sus colegas. Estos trabajos señalan la aparición del "instrumentalismo" de la "escuela de Chicago". El interés de Dewey por la lógica se inspiró en el deseo de dar un fundamento científico a los juicios morales, pero su *Logic, a teory of inquiry*, aparecida en 1930, rebasa ese propósito y tiene un valor independiente de éste. Dewey acepta la idea de James de la "corriente de la conciencia" porque es "un progreso enorme respecto de la concepción de la vida anímica como serie de estados yuxtapuestos", pero se aparta de James porque sigue considerando la conciencia como ámbito cerrado y aislado. La idea de James de considerar la vida en términos de acción, es fundamental para explicar la influencia de la psicología en la filosofía. Las categorías sociales de comunicación y participación sugieren a Dewey su ideal de filosofía, "una filosofía en armonía con la ciencia moderna y en relación con las necesidades efectivas de la educación, la moral y la religión".¹¹

El programa de James para crear un sistema que llamaba "empirismo radical" que sería una filosofía de la naturaleza, fué realizándolo lentamente y de manera incompleta, engarzado en discusiones sobre su teoría epistemológica, pero sí define claramente su teoría. "Para que un empirismo sea radical no debe admitir dentro de sus construcciones ningún elemento que no sea directamente empírico, ni excluir de ellas ningún elemento que lo sea. Para tal filosofía las relaciones que conectan

10 *Ibid.*, p. 2.

11 *Autobiografía*, p. 25.

las experiencias deben ellas mismas ser relaciones experimentadas y cualquier clase de relación experimentada debe ser considerada tan real como cualquier otra cosa del sistema..."¹² Estos datos históricos constituyen el "background" de la filosofía de John Dewey.

"El título de este volumen *La Experiencia y la Naturaleza*, tiende a significar que la filosofía aquí expuesta puede denominarse; ya naturalismo empírico, ya empirismo naturalista, o también tomando naturalismo en su expresión corriente, humanismo naturalista". Así cataloga el mismo Dewey la dirección de su propia filosofía. El "experencialismo" es una idea central en la doctrina de Dewey, pero el concepto de experiencia tiene en ésta, una significación de muy amplio alcance. No se reduce desde luego a los datos de la percepción sensible, es decir a las impresiones que recibimos del mundo exterior o de nuestro mundo interno. La experiencia implica un padecimiento y una acción. Es la manera como vivimos los hechos, las cosas que producen una acción en nosotros, pero seguida de una reacción, como sucede a un ser vivo que está en interacción con su medio ambiente. La experiencia es equivalente entonces a la vida, la historia, la cultura. No se puede hablar de experiencia cuando los seres o los acontecimientos nos rozan superficialmente, porque no los vivimos o los vivimos incompletamente, tal vez como simples medios para pasar a otra cosa. Percibir una señal en un camino no es tener una experiencia, sino sólo registrar un dato para alcanzar la meta que nos proponemos. Tener una experiencia significa vivir algo plenamente, recorrer por completo el proceso del padecimiento y la acción. Puesto que la vida es un proceso o una serie de procesos o historias, solo puede haber experiencia, cuando recorremos toda su trayectoria desde su comienzo hasta su consumación, que bien puede ser el principio de un nuevo recorrido. Experiencia es, en otras palabras, la totalidad dinámica de acción y de pasión. Aun cuando estas ideas de la experiencia tienen su antecedente en toda la tradición empírica anglo-sajona, dudo que pueda ser rebatida con el mismo repertorio de objeciones que se levantan contra los empirismos tradicionales. No quiero decir con esto que la tesis de Dewey sea indiscutible, sino solamente advertir que las palabras generales son engañosas, porque inducen a pensar que las diversas cosas significadas por ellas son las mismas. El empirismo de Dewey es

¹² *Hist. de la Fil. en N.*, p. 522.

muy peculiar, porque esta enlazado con un contexto filosófico que de antemano nulificaría a las objeciones usuales, ya que no implica las separaciones, los dualismos, que dan origen a tales objeciones. Así, por ejemplo, el dualismo de lo empírico y lo racional, o sea que lo simplemente dado no es lo racionalmente conocido, sino la apariencia, el "fenómeno". En suma, se entabla una oposición entre la idea y la experiencia. En el concepto de experiencia de Dewey está todo integrado, los objetos, los pensamientos, las emociones, los deseos, las acciones. Supone una compenetración del hombre y el mundo no muy distante quizá al punto de vista existencialista. Al partir de una continuidad de todo lo existente suprimiendo todas las separaciones, caen los falsos problemas, tales como el que pregunta por qué las ideas que están en nuestra mente dan a conocer o representan cosas que están fuera de nosotros.

Para Dewey una idea es un plan de acción. La certeza de una idea se justifica no por sus antecedentes o principios, sino por sus consecuencias en la acción, que es en lo que consiste el "pragmatismo" o "instrumentalismo", en cuanto las ideas así concebidas funcionan como instrumentos. "Cuando se definen las cosas como instrumentos, su valor y validez reside en lo que sale de ellas; las consecuencias y no los antecedentes son lo que da significación y verdad".¹³ Es tan importante esta teoría para comprender la filosofía de Dewey que no dudo en citar un largo párrafo de su libro *La Experiencia y la Naturaleza*: "Llamar directa la acción del pensamiento en el construir objetos es lo mismo que decir que es milagrosa. Pues no es el pensamiento tal y como lo define el idealismo lo que ejerce la función reconstructiva. Sólo la acción, la interacción, puede cambiar o rehacer objetos. Sigue valiendo la analogía del hábil artista. Su inteligencia es un factor en la formación de nuevos objetos que señalan un logro. Pero esto es así porque la inteligencia está encarnada en una acción franca que usa de las cosas como medios de afectar a otras cosas. "Pensamiento", razón, inteligencia, cualquier palabra que escojamos, es existencialmente un adjetivo (o mejor un adverbio), no un sustantivo. Es una disposición a la actividad, una cualidad de esa conducta que prevé las consecuencias de los acontecimientos existentes y que usa de lo previsto como de un plan y un método de administrar negocios."

¹³ *La experiencia y la Naturaleza*, trad. de José Gaos, p. 129.

Para completar su teoría del conocimiento es preciso entender lo que es para Dewey el concepto "verdad". Y una vez más es preferible el texto mismo del filósofo cuya exposición no podría mejorarse lo mismo: "A veces se restringe el uso de la palabra "verdad" a designar una propiedad lógica de las proposiciones; pero si extendemos su alcance hasta designar el carácter de una referencia existencial, éste es el sentido de la verdad: procesos de cambio dirigidos del tal suerte que consumen *algo intentado*. Las instrumentalidades son realmente tales tan sólo en cuanto operan, y cuando operan está un fin en vista en proceso de realización. El medio es plenamente un medio tan sólo en su fin. Los objetos instrumentales de la ciencia sólo son por completo ellos mismos cuando dirigen los cambios de la naturaleza hacia un objeto con el que se logra algo. Así se puede decir en forma inteligible, y no como simple tautología, que el fin de la ciencia es el conocimiento, sobreentendiendo que el conocimiento es más que la ciencia, al ser su fruto."

La ciencia no es sino la experiencia inteligentemente dirigida. La continuidad entre la experiencia y la naturaleza resuelve muchos problemas difíciles de solucionar cuando se establecen separaciones injustificadas. Así se resuelven o más bien se suprimen dualismos como el de la materia y la vida, el espíritu y el cuerpo. En cuanto a la situación del hombre en la naturaleza, es una cuestión que Dewey decide también mediante la continuidad, lo que no impide la aparición de notas al pasar de un orden a otro. "Se ve que el espíritu es una función de interacción social y un auténtico rasgo de los acontecimientos naturales cuando éstos alcanzan la etapa de su más amplia y más completa acción recíproca". "La aptitud para responder a las significaciones y para emplearlas, en vez de limitarse a reacciones a los contactos físicos, es lo que constituye la diferencia entre el hombre y los demás animales; es el medio de elevar al hombre al reino de lo que se llama habitualmente lo ideal y espiritual. En otras palabras, la compenetración social traída por la comunicación, mediante el lenguaje y otros instrumentos, es el vínculo naturalista que acaba con la necesidad frecuentemente alegada de dividir los objetos de la experiencia en dos mundos, el físico y el ideal."

¿Significaría este concepto de Dewey que el hombre no trasciende la naturaleza? ¿La idea de la continuidad excluye toda trascendencia? La opinión de José Gaos, a este respecto es de sentido afirmativo. Comparando el empirismo de Dewey con el existencialismo, por el "uso" que

hace del concepto de "existencia", concluye que "para las filosofías de que es Dewey ejemplar extremado, no hay más que lo natural, que incluye en sí lo humano. Para las filosofías de nuestros días recién realudadas, hay lo natural y lo humano, que sería lo sobrehumano, que sería lo sobrenatural, o lo que es lo mismo, habría lo sobrenatural, pero nada sobrehumano".¹⁴ Sin embargo, ¿no sería la *experiencia*, rasgo distintivo humano, lo que trasciende la Naturaleza? No es la naturaleza la que incluye a la experiencia sino ésta a la naturaleza con el fin de dirigirla y operar en ella. ¿El poder creador de la experiencia en el arte, por ejemplo, no es un rasgo sobrenatural del hombre? ¿La concepción naturalista de Dewey no implicaría, a pesar de él mismo un sobrenaturalismo?

Si es una verdad que el auténtico filósofo es un hombre que piensa en relación con su circunstancia, ningún caso puede ser más demostrativo que el de John Dewey. En este sentido su filosofía es de primera mano, es una meditación que, fiel a su principio, tiene como base fundamental la experiencia del filósofo, cuya larga vida ha transcurrido siempre en los Estados Unidos. "En general los factores que han influido sobre mí, provienen de personas y situaciones más que de libros, lo cual no quiere decir que no haya aprendido muchísimo en mis lecturas filosóficas. Pero lo que he aprendido en ellas tiene un carácter más bien técnico en comparación con todo lo que he tenido que pensar a causa de las experiencias en que me he visto envuelto".¹⁵ Se ha considerado dentro y fuera de los Estados Unidos que John Dewey es uno de los pensadores más representativos de la vida norteamericana. Su influencia en ella ha sido muy grande desde hace muchos años. Se le considera como una figura nacional de primer orden, hecho que se hizo patente en el homenaje que se le dedicó el año pasado al cumplir 90 años de edad, al que se adhirieron el Presidente de los Estados Unidos y el Primer Ministro de la Gran Bretaña. Pero su filosofía ha trascendido de su país, para hacerse mundial puesto que representa, como lo apunta José Gaos, una de las direcciones más prominentes de la modernidad y, por su superior calidad filosófica debe catalogarse a John Dewey como un clásico. Considerada su filosofía en relación con la vida social norteamericana sería superficial juzgarla como una mera expresión, o transposición teórica

14. *Op. cit.*, Prólogo, p. xxxiii.

15. *Autobiografía*, p. 22.

de ella. Un ejemplo de la manera simplista de interpretar estas relaciones, podía ser la opinión de Bertrand Russel de que el pragmatismo es una expresión filosófica del comercialismo norteamericano. Para John Dewey la filosofía es una crítica de los principios en que se fundan las creencias y las valoraciones de los hombres, en que a su vez se funda la conducta teórica y práctica.¹⁶ No ha sido mi propósito, en esta breve introducción, abarcar todos los aspectos de la obra inmensa de John Dewey, sino solamente apuntar algunos de sus temas dominantes. Hay que tomar en cuenta que no hay un problema clásico de la filosofía que Dewey no haya tocado, pero siempre en conexión con todos los intereses humanos. Tal vez lo que en su filosofía representa el espíritu norteamericano es su activismo, su fe en la práctica, en lo que estos rasgos tienen de más valiosos. Una de las miras superiores que tiene el pensamiento de Dewey es la formación del hombre. De aquí su interés por la educación, en cuyo campo su influencia ha sido muy grande en los Estados Unidos, pero también en otros países como México, Rusia, Japón, etc. Recordemos que "la escuela activa" según los principios de Dewey fué introducida en México por Moisés Sáenz, el año de 1920 y que en ese tiempo Dewey mismo vino a México a dar unas conferencias sobre la materia, en las que el autor de estas líneas estuvo presente.

"Si William James puede ser llamado el filósofo del "underdog", John Dewey es seguramente el filósofo del hombre-medio de los millones que no están ni en lo más alto o en lo más bajo, para los que la vida no es un día de fiesta prolongado o una protesta romántica, sino una sucesión de problemas que afectan multitudes de individuos." Por esto es que el calificativo más justo que corresponde a John Dewey es el de el filósofo de la Democracia Americana. Dewey ha sido el defensor de los mejores principios que encarnan las instituciones democráticas. Aun cuando estén lejos de ser perfectas, las defiende en el momento en que surgen sistemas políticos opuestos que combaten los principios en que aquéllas se fundan. Sin dejar de reconocer sus defectos, mantiene su fe en los ideales de su nación y en el principio universal de la libertad.

SAMUEL RAMOS.

16 J. D., *An intellectual portrait*, p. 17.